

EL EXILIO EN LA NARRATIVA DE ÁLVARO MUTIS. ENTRE LA SOLEDAD Y EL DESARRAIGO

Ana Milena Sánchez Borrero
Universidad Santiago de Cali, Colombia

Hablar del exilio en la narrativa hispanoamericana es un tema recurrente, en especial, en algunos escritores que transitaron pleno siglo XX, época investida de realidades sociales, económicas y culturales que la palabra denunciaba a través de la pluma de quienes le escribían, dejando una permanencia en la historia. Como lo dice Cortázar en su libro *Argentina: años de alambradas culturales*, es un “hecho real y tema literario, el exilio domina en la actualidad el escenario de la literatura latinoamericana”¹. Adolfo Sánchez Vázquez, escritor y filósofo hispanomexicano, otro caso de tantos, que salió de su tierra natal bajo protección ofrecida por el gobierno sin otro camino a tomar, ve su condición de exiliado como un “sin tierra”, “El exiliado ha quedado sin tierra; sin su propia tierra, porque se vio forzado a abandonarla. Es sencillamente un desterrado”². Causas políticas movilizan a aquellos “desterrados” y su condición de exiliados nunca cambia, así retornen a su tierra natal. Ese desarraigo permite recrear las vivencias adhiriéndolos a los nuevos espacios geográficos, construyéndose

¹ Cortázar, Julio. *Argentina: años de alambradas culturales*. Barcelona: Muchnik Editores. 1984, p. 10.

² Vargas Lozano, Gabriel. *Adolfo Sánchez Vázquez*. *Enciclopedia Electrónica de la Filosofía Mexicana*. México: Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. 2009, p. 3. Recuperado de: <http://www.asv.filos.unam.mx/>

una colcha de retazos de anécdotas, recuerdos y nostalgias. Las historias se relatan desde otros lugares, otras visiones y sentires. En este sentido, puede existir un literatura del exilio donde se trate como eje central el tema como tal, o en otra línea, la literatura de los “desarraigados”, en donde pueda que no se trate directamente sobre ello pero cada una de las palabras del escritor en exilio, da cuenta de su nueva condición.

Nuevamente buscamos a Cortázar que nos ilustra un poco más con respecto a lo que significaría ese exilio:

Un escritor exilado es en primer término una mujer o un hombre exilado, es alguien que se sabe despojado de todo lo suyo, muchas veces de una familia y en el mejor de los casos de una manera y un ritmo de vivir, un perfume del aire y un color del cielo, una costumbre de casas y de calles y de bibliotecas y de perros y de cafés con amigos y de periódicos y de músicas y de caminatas por la ciudad³.

Ahora bien, cuando nos referimos al escritor Álvaro Mutis, también encontramos esa puerta al exilio, pero en su caso, este fue dado paulatinamente y por causas que enlazan lo familiar y situaciones ajenas a lo político. Mutis, en una de sus tantas entrevistas, plantea ese exilio desde otro lugar, el lugar de la infancia. Sus años maravillosos, por así decirlo, se desarrollaron en una hacienda en Coello municipio del Tolima, infancia que continuamente rememora en sus escritos, como lo expresaba en algunas conversaciones, “esa infancia era el paraíso”. Alzate Cuervo en su libro *Un aspecto desesperanzado de la literatura: Sófocles, Hölderlin, Mutis* cita al escritor relatando esos lugares de su niñez:

En una hacienda que se llamaba Coello, que compró mi abuelo a comienzos de siglos y que heredó mi madre, y donde mi hermano y yo pasamos largas vacaciones. Yo

³ *Ibid*, p.11.

tengo cuadriculada en la memoria esa hacienda, pedazo por pedazo, metro por metro, pie a pie, mata por mata”⁴.

Mutis estudia en Bogotá pero sin dejar de pensar en los paisajes de esa hacienda del Tolima. Después sigue un proceso de desarraigo y pasa parte de su infancia en Bélgica, y posterior a ello, en México. Una infancia de finca en el Tolima, de ciudad, de tierras lejanas de una Europa Occidental, y de mar. Travesías por los mares y por el trópico, un trópico diferente, embrujador pero también peligroso y sin piedad. Hernando Valencia Goelkel, en su escrito “Sobre unas líneas de Álvaro Mutis”, refiere esos recuerdos que huyen del olvido:

Hay ruidos mágicos, perennes, asiduos, que con terquedad surgen en los recovecos más laboriosos del olvido; la explosión del aguacero en el bochorno de la tarde en tierra caliente; el golpe de los cascos de un caballo o de una tropa entre el silencio de la noche en el campo. Pero no es eso, precisamente, lo que Mutis reconstruye; el cuento, la historieta, el fragmento de memoria están adulterado a su paso por otros hemisferios⁵.

Por ello, se habla de un exilio que inicia desde la infancia. Mutis se sintió expulsado de esa época paradisiaca, y esos recuerdos fueron mezclados con los aires de ciudad, con los ambientes cosmopolitas de tierras europeas y con la brisa marina. Se convierte en un exilio que configura la obra del autor a través de sus personajes. Y así lo expresa Mutis en una entrevista, “Pero para mí la auténtica verdad, lo que llamaba Proust ‘la vida, la verdadera vida, la vida verdaderamente vivida’”, es ésta, la de infancia”⁶. Maqroll reconstruye en algunos de sus pasajes esa infancia tropical, sin embargo, su estoicismo y desesperanza dan la claridad que al ser expulsado de esos lugares en donde se

⁴ Alzate Cuervo, Gastón Adolfo. *Un aspecto desesperanzado de la literatura: Sófocles, Hölderlin, Mutis*. Santafé de Bogotá: Colcultura, 1993, p. 57.

⁵ Mutis, Á. *Poesía y Prosa*. Bogotá: Editorial Andes, 1981, p. 679.

⁶ *Ibid*, p. 627.

desarrollaban instantes de la vida no se regresa a pesar de que sean nuevamente recorridos. La mejor manera de asumir ese destierro es la aceptación, la no esperanza y el estoicismo.

Esto permite que el trópico haga parte importante de la narrativa de este autor pero no solo un trópico alegre, lleno de coloridos y exuberante. La imagen que Maqroll describe en sus diálogos es un trópico con fuerza, que atemoriza y que impregna la piel y pensamientos de quien en él transita.

El trópico, más que un paisaje o clima determinado, es una experiencia, una vivencia de la que darán testimonio el resto de nuestra vida, no solamente nuestros sentidos, sino también nuestro sistema de razonamiento y nuestra relación con el mundo y las gentes⁷.

Ese es el trópico que Mutis desnuda con Maqroll en su diario, que genera sentimientos que abordan al personaje en esa experiencia de los viajes, convirtiéndose en una especie de un alter-ego del escritor. El Gaviero sin nacionalidad, “sin tierra”, sin arraigo a un lugar, cuya función es dar aviso a los demás miembros del navío de lo que divisa a lo lejos. Personaje que no espera nada, solo vivir un día a la vez, en la soledad que le permitía ensimismarse, donde el recuerdo hace parte de sus días al lado de la sensación de desarraigo.

En *Reseña de los Hospitales de Ultramar*, el Gaviero se encuentra enfrentado a sus miserias en medio de escenarios del trópico, una mejor descripción se descubre en el relato de “Soledad”:

En mitad de la selva, en la más oscura noche de los grandes árboles, rodeados del húmedo silencio esparcido por las vastas hojas del banano silvestre, conoció el Gaviero el miedo de sus miserias más secretas, el pavor de un gran vacío que le acechaba tras sus años llenos de historias y

⁷ Rojas A., María Eugenia. Las fabulaciones de Maqroll el Gaviero: Narración y desesperanza en la obra de Álvaro Mutis. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2007, p. 36.

paisajes. Toda la noche permaneció el Gaviero en dolorosa vigilia, esperando, temiendo el derrumbe de su ser, su naufragio en las girantes aguas de la demencia...”⁸.

El escritor recrea en alguno de sus personajes la soledad, la tristeza, y un no retorno a los lugares y situaciones del pasado. Para Mutis, no hay aventura en Maqroll, el personaje no está a la espera de vivir con intensidad o sorpresa, solamente está ahí para aceptar las experiencias que vayan sucediendo día a día. En una entrevista que le hacen a Mutis en el año 1995, en el programa *Charlando con Cervantes* que era dirigido por el escritor español José María Conget y Raquel Chang Rodríguez, profesora de Literatura Hispánica, el escritor acude a una frase que escribió en *La nieve del almirante* para hablar sobre la diferencia entre la aventura y la experiencia, “No importa la caravana, lo que importa de la caravana no son los camelleros, no son los camellos, a dónde va la caravana o de dónde viene, lo que importa es el desplazamiento”⁹.

Maqroll se presenta sereno ante su destino, con un estoicismo ante los acontecimientos el cual no se podría considerar como un pesimismo ante la vida, más bien, es la aceptación de la muerte. Pero esta aceptación no solo se descubre en el personaje del Gaviero, leyendo *La muerte del estratega*, encontramos a Alar, el Ilirio, que representa el verdadero estoico, planteándose una vida sin mayores espectáculos a pesar que a él llega el poder pero sujeto a tener que cambiar su concepción de vida. Este hombre de “ojos hundidos y rasgados” y alejado de las concepciones del cristianismo que se descubría a través de sus palabras, situación que mantenía en vilo al padre y al hermano del Ilirio por el castigo que se cernía sobre él por tal atrevimiento. Sin embargo, éste llegó a convertirse en el Estratega de la emperatriz Irene en el Thema de Lycandos. Se distinguió por “la humanidad en el trato y en la cordial popularidad de que gozaba entre la tropa... Sus partes de campaña le fueron ganando cierta fama entre los

⁸ Mutis, Á. *Poesía y Prosa*, op. cit., p. 121.

⁹ Entrevista del programa *Charlando con Cervantes*: Álvaro Mutis, 1995.

oficiales superiores por la claridad y elegancia del estilo”¹⁰. Esto hacía que fuese reconocido aquel “mediocre soldado” que no se vanagloriaba de sus victorias y no le importaban sus derrotas, una ausencia de sentido ante lo que vivía. Contrajo matrimonio porque así se lo pedían, se enroló en el ejército porque ese era su destino, accedió a ciertas misiones porque debía cumplir con ello. Reconocido por “Su tendencia a la reflexión y al ensueño, nacida de un temperamento escepticismo hacia las pasiones y el esfuerzo de las gentes”¹¹ no daban espacio para tomar otros caminos. Su propia muerte fue un claro ejemplo de ello, aunque, al igual que con Maqroll, la presencia de los personajes femeninos hacía que ese vacío y soledad cambiara por un breve espacio de tiempo puesto tendiente a desaparecer, para después volverse recuerdo y nostalgia. Se convierten en exiliados del sentimiento amoroso “al decidir renunciar al estado amoroso, el sujeto se ve con tristeza exiliado de su Imaginario”¹², y este estado se convierte en “una especie de largo insomnio”¹³.

En “La muerte del Estratega”, Ana Alesi es quien le permite a Alar descubrir otras maneras de sentir la vida. “El estratega descubre que la vida, que su ascesis personal sólo tiene sentido en la perdurabilidad del encuentro y la convivencia, en el íntimo y renovado comercio de las almas”¹⁴. Aun así, renuncia a ese estado de encuentro permanente y asume su destino, se prepara para la muerte y lo enuncia de una bella forma en el momento que le llega tan esperada visita:

Una gozosa confirmación de sus razones le vino de repente. En verdad, con el nacimiento caemos en una trampa sin salida. Todo esfuerzo de la razón, la espaciosa red de las religiones, la débil y percedera fe del hombre en potencias que le son ajenas o que él inventa, el torpe avance de la historia, las convicciones políticas, los sistemas de griego

¹⁰ Mutis, A. *Poesía y Prosa*, op. cit., p. 188.

¹¹ *Ibid.*, p. 189.

¹² Barthes, Roland. *Fragments de un discurso amoroso*. Madrid: Siglo XXI Editores. 1999, p. 127.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Mutis, A. *Poesía y Prosa*, op. cit., p. 709.

y romanos para conducir el Estado, todo le pareció un necio juego de niños. Y ante el vacío que avanzaba hacia él a medida que su sangre se escapaba, buscó una razón para haber vivido, algo que le hiciera valedera la serena aceptación de su nada, y de pronto, como un golpe de sangre más que le subiera, el recuerdo de Ana la Cretense le fue llenando de sentido toda la historia de su vida sobre la tierra¹⁵.

Y esa aceptación de la nada, del vacío es compañera fiel también en Maqroll. Ambos personajes son exiliados de la esperanza, de identificarse con la vida de manera diferente, de luchar contra un destino o crear uno diferente. Ya Mutis lo expresa en una respuesta a la pregunta sobre la desesperanza en su obra, “Yo creo que la desesperanza es una de las obsesiones que me ha perseguido desde la primera línea”¹⁶, más adelante continúa diciendo “Él va aprendiendo (Maqroll) que sólo lo que resta de esos sueños es la apetencia, el deseo y que cuando lo vamos a tocar se deshacen”. Mutis, en la conferencia dada en 1965 sobre la desesperanza citaba en el principio a uno de sus entrañables escritores, Malraux; éste decía «El verdadero fondo del hombre es la angustia, la conciencia de su propia fatalidad; de allí nacen todos los temores, incluyendo también el de la muerte. « pero el opio nos libera de esto y allí está su sentido...”¹⁷.

El renunciar a la esperanza, a esperar que en el devenir se dan cambios, o se transforme realidades, no es algo de lo que se pueda esperar en la narrativa de Mutis mirándolo desde los personajes de Alar y Maqroll. Se convierte en vivir desde afuera, mirando como un espectador pasivo cada uno de los sucesos, condición que se establece en estos dos personajes para poder continuar su camino. Relacionando estos estados, Vila-Matas en su libro *Exploradores del abismo*, muestra sus personajes así: “Todos ellos han elegido, como actitud ante el mundo, asomarse

¹⁵ *Ibid.*, p. 207.

¹⁶ Rojas A., María Eugenia. Las fabulaciones de Maqroll el Gaviero: Narración y desesperanza en la obra de Álvaro Mutis, op. cit., p. 27.

¹⁷ *Ibid.*, p. 13.

al vacío. Y no hay duda de que conectan con una frase de Kafka: “Fuera de aquí, tal es mi meta”¹⁸.

Todos esos escenarios que configuran a estos dos personajes en la narrativa de Mutis, dan cuenta de una voz de exilio, y como se dijo antes, no se está hablando de un exilio político o empujado por temas de índole económico, este es detonado por decisión propia arraigado a estados de desesperanza y soledad. No se ve otro camino, de manera imperante se podría decir que no hay otro camino. Esta posición desvanece y anula cierta clase de narrativa donde los personajes siempre están en búsqueda de soluciones a los problemas, en un instinto de superación, esperanzado en que todo mejorará. Nada más alejado de Mutis que una literatura de la esperanza.

Tanto la narrativa como la poesía de Mutis, plasma esos estados de soledad y sus personaje aceptan sin objeción, su destino. En su poema “Exilio”, se recoge lo planteado sobre Maqroll, Alar y el mismo escritor.

Exilio

Voz del exilio, voz de pozo cegado,
voz huérfana, gran voz que se levanta
como hierba furiosa o pezuña de bestia,
voz sorda del exilio,
hoy ha brotado como una espesa sangre
reclamando mansamente su lugar
en algún sitio del mundo.
Hoy ha llamado en mí
el griterío de las aves que pasan en verde algarabía
sobre los cafetales, sobre las ceremoniosas hojas del
banano,
sobre las heladas espumas que bajan de los páramos,
golpeando y sonando
y arrastrando consigo la pulpa del café
y las densas flores de los cámbulos.

¹⁸ Vila-Matas, Enrique. *Exploradores del abismo*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2007, p. 9.

Hoy, algo se ha detenido dentro de mí,
un espeso remanso hace girar,
de pronto, lenta, dulcemente,
rescatados en la superficie agitada de sus aguas,
ciertos días, ciertas horas del pasado,
a los que se aferra furiosamente
la materia más secreta y eficaz de mi vida.
Flotan ahora como troncos de tierno balsa,
en serena evidencia de fieles testigos
y a ellos me acojo en este largo presente de exilado.

En el café, en casa de amigos, tornan con dolor desteñido
Teruel, Jarama, Madrid, Irún, Somosierra, Valencia
y luego Perpignan, Argelés, Dakar, Marsella.
A su rabia me uno, a su miseria
y olvido así quién soy, de dónde vengo,
hasta cuando una noche
comienza el golpeteo de la lluvia
y corre el agua por las calles en silencio
y un olor húmedo y cierto
me regresa a las grandes noches del Tolima
en donde un vasto desorden de aguas
grita hasta el alba su vocerío vegetal;
su destronado poder, entre las ramas del sombrío,
chorrea aún en la mañana
acallando el borboteo espeso de la miel
en los pulidos calderos de cobre.

Y es entonces cuando peso mi exilio
y mido la irrescatable soledad de lo perdido
por lo que de anticipada muerte me corresponde
en cada hora, en cada día de ausencia
que lleno con asuntos y con seres
cuya extranjera condición me empuja
hacia la cal definitiva
de un sueño que roerá sus propias vestiduras,

hechas de una corteza de materias
desterradas por los años y el olvido¹⁹.

En este poema se reconoce la nostalgia legada por los recuerdos de lugares de infancia pero más allá de estos, es la condición misma de ser expulsados de ésta (la infancia). Para Mutis, su infancia fue sinónimo de paraíso, y ¿quién quiere ser expulsado de éste? Y a pesar de aferrarse a lo vivido, esto se convierte en un acto carente de sentido puesto que no se puede recuperar lo perdido, y permanecerá un sentimiento de ser extranjero en su propia tierra, también en las tierras que dan la acogida. Mutis, aunque se radicó definitivamente en México, nunca se sintió totalmente parte de ella. “Llevo dieciocho años en México y tengo la impresión que seguiré viviendo y moriré en México, pero siempre como extranjero. Es un país impenetrable, nunca compartiré la vida del todo con un mexicano”²⁰. Era un ciudadano del mundo recogiendo experiencias.

Nuevamente en una entrevista a Mutis se le preguntan lo siguiente:

–Usted escribe de su ausencia del país como un exilio.
¿Por qué?

En donde quiera que se viva, como quiera que se viva,
siempre se es un exiliado. Somos exiliados de nuestra
infancia, de nuestra vida misma²¹...

Pessoa en su poema *Tabaquería* nos permite caer en esa sensación de no pertenencia, de aceptación a la nada cuando dice:

¹⁹ Mutis, Á. *Poesía y Prosa*, op. cit., pp. 84-85.

²⁰ *Ibid.*, p. 595.

²¹ *Ibid.*, p. 567.

No soy nada.
Nunca seré nada.
No puedo querer ser nada.
A parte de esto, tengo en mí todos los sueños del mundo.

Y continúa:

Fracasé en todo.
Como no hice ningún propósito, tal vez fuera nada²²...

Esa soledad de la narrativa de Mutis y su condición de exilio, se entrelaza con la sensación de la nada y de vacío que se vislumbra en *Exploradores del abismo* de Vila-Mata, con asomarse también al vacío desde Kafka, y con Pessoa a través de su poesía. Maqroll y Alar, el Ilirio, son ejemplo de ello. Si buscamos el exilio desde su concepción común no lo encontraremos en la obra de Mutis, no se vislumbra. Como antes se mencionó, es un exilio atravesado por la soledad y el desarraigo de ciertos lugares del sujeto más allá de un espacio geográfico. El primer exilio que Mutis exterioriza en sus obras, es el de la infancia, y partir de ahí, todos aquellos en los cuales se ha expulsado al sujeto de los estados de mayor felicidad y significancia donde no existe el retorno y solo resta la aceptación de esa condición y el estoicismo, palpable en la narrativa de este escritor.

²² Pizarro, Jerónimo (trad.) *Todos los sueños del mundo. Poemas Fernando Pessoa – Porfirio Barba Jacob*. Medellín: Tragaluz editores S.A., 2012, p. 73.